

Buenas tardes, antes de nada quisiera dar las gracias a los organizadores del coloquio por su invitación.

En segundo lugar, y ya sobre mi exposición, tienen que tener en cuenta que se trata de un tema muy amplio, y que para que se entiendan bien las conclusiones es necesario tocar aspectos muy variados, por lo que en realidad lo que viene a continuación no es más que un resumen de lo estudiado hasta el Imperio Antiguo, dentro un trabajo que llevo realizando desde hace más de un año.

Comenzamos ya con el fondo del asunto:

INTRODUCCIÓN

El hecho de que aquello que venimos llamando antiguo Egipto esté constituido por sociedades cuya principal función económica sea eminentemente agrícola, no significa que junto al medio rural no coexistiesen auténticos centros urbanos.

En época ya muy temprana comienza lo que podemos denominar como desarrollo urbanístico, siendo testigos de la evolución en el tiempo de determinados asentamientos, constituidos en un primer estadio como simples aldeas, en poblaciones no planificadas, sino orgánicas, pero que ya gozan de muchos de los elementos característicos de lo que serán las posteriores ciudades en sentido estricto.

Evidentemente, con los nuevos datos de que disponemos gracias a la arqueología, y de las reinterpretaciones surgidas a consecuencia de la comparación de evidencias ya conocidas con recientes descubrimientos, podemos actualmente rechazar de plano antiguas concepciones, como la de John A. Wilson, quien sugería que Egipto carecía de ciudades o "centros de población sustanciales" al menos durante la primera mitad de su Historia¹.

Desde la Prehistoria hasta finales de la Historia del antiguo Egipto, somos testigos de la existencia de aldeas, pueblos, ciudades y auténticas capitales, según el momento concreto que sea nuestro objeto de estudio. Sin embargo, ofrecer definiciones concretas o establecer el momento y lugar exacto en el que comienza el desarrollo urbano propiamente dicho no resulta labor sencilla. Debemos, con carácter previo, hacer frente a diversas cuestiones que nos hagan comprender la causa fundamental por la que tuvo lugar el nacimiento del urbanismo en Egipto.

En este orden, resultan de fundamental importancia, además de las condiciones climáticas y la orografía del terreno, los siguientes extremos:

- 1.- Conocer cuál es el fundamento ideológico del poder faraónico. Explicar cuál es el concepto básico que subyace bajo el hecho de que la propiedad del suelo egipcio pueda corresponder a una sola persona. Y cuáles son los principios que sostienen la capacidad real de fundación de dominios y nuevas ciudades o de concesión de tierras a templos y particulares.
- 2.- En segundo lugar, es necesario conocer cómo es la organización territorial de Egipto, así como el medio político y económico-administrativo en el que nos desenvolvemos.
- 3.- En tercer lugar, la necesidad de ofrecer una definición válida de ciudad, acorde con la realidad egipcia, alejada de conceptos y concepciones modernas, y acercándose más a lo que ya se conoce en culturas más próximas a Egipto, tanto espacial como temporalmente, cual es el caso de la zona de Levante, especialmente durante la Época del Bronce Temprano, Libia y otras zonas de Asia como Mesopotamia, aún con sus evidentes diferencias.

¹ Wilson, John A. "Civilization without cities". Symposium held at the Oriental Institute of the University of Chicago. 1958.

4.- Junto al punto anterior, se hace patente la necesidad de realizar revisiones filológicas y de las variantes gráficas de los términos empleados por los propios egipcios para definir sus asentamientos, aunque siempre en estrecha unión con las nuevas evidencias que nos proporcionan las expediciones y excavaciones actuales.

Al margen de los conceptos señalados, y aunque resulte más que evidente, es necesario hacer hincapié en la necesidad de más trabajos de campo, más misiones en Egipto cuyo objetivo se centre en los asentamientos humanos, en una arqueología pre y urbana, de los que surjan nuevos datos susceptibles de estudio.

A pesar de que parece existir un nuevo interés por este tipo de arqueología y contar con excelentes trabajos actuales, nadie negará que la mayor parte de los proyectos que se desarrollan en Egipto desde hace años, e incluso las modernas, se han centrado especialmente en los grandiosos monumentos, es decir, tumbas y templos, que pueden proporcionar piezas más espectaculares y más rentables a ojos de los patrocinadores, que unos fragmentos de cerámica o un suelo de arena prensada.

Al mismo tiempo, también es cierto que, así como los cementerios se localizan normalmente en zonas desérticas, muchos de los asentamientos poblacionales no han llegado hasta nuestros días, ya sea por la acción devastadora del Nilo, por el incremento de los campos cultivables, por el crecimiento de las ciudades modernas como es el caso de Helwan, o por los propios materiales precederos de los que estaban construidos, quedando en muchos casos, tan sólo su huella.

FUNDAMENTO BÁSICO DEL PODER FARAÓNICO. PRINCIPIOS QUE RIGEN LA FUNDACIÓN Y CONCESIÓN DE TIERRAS REALES

Pasando a estudiar el fundamento del poder faraónico y la ideología que preside la institución o la figura de la realeza en el antiguo Egipto, podemos llegar a la conclusión de que las fundaciones y concesiones reales de tierras están inscritas dentro del marco de la dialéctica y dualidad que caracteriza al poder real egipcio hasta finales de su época faraónica.

El rey de Egipto se atribuye, desde un principio, prerrogativas divinas. Por una parte es él quien instituye la vida y al mismo tiempo asegura a todos sus súbditos los medios que permiten el mantenimiento de esa vida. En este punto, nos encontramos conformes con Bernadette Menu² en el sentido de que el término Maat, traducido tradicionalmente por justicia, verdad, armonía cósmica, orden y equilibrio, debe también asociarse a los principios de victoria y prosperidad.

Esta dialéctica que comentábamos más arriba, queda patente en dos funciones o actividades vitales del rey y que se traducen en un solo principio: el mantenimiento de la Maat, entendida como “todo el conjunto de fuerzas positivas que hacen funcionar todo el sistema para aportar bienestar al país y a sus habitantes³”.

De esta forma:

1.- El rey instituye la vida, se encarga de la organización territorial, administrativa y económica del país mediante la fundación de dominios a través del territorio egipcio, que permiten el desarrollo y fomento de la agricultura, la ganadería, el sistema de impuestos y la organización del trabajo.

² Menu, Bernadette. Egypte pharaonique. Nouvelles recherches sur l'histoire juridique, économique et sociale de l'ancienne Egypte. 2004.

³ Menu, Bernadette. Recherches sur l'Histoire Juridique, Économique, et Sociale de l'Ancienne Égypte - volume 2. 1998, IFAO.

2.- Por otra parte, el rey, en su aspecto guerrero, domina y masacra a los enemigos, potenciales perturbadores del orden establecido, logrando la victoria en la batalla, de manera que permita asegurar los ritos de fecundidad y fertilidad. Así, el rey rechaza a Isfet, entendido como el caos, el desorden, la injusticia, o los enemigos, y asegura la Maat, es decir, el orden, la justicia, la fecundidad, la fertilidad, en resumen, todo aquello que proporciona el bienestar a sus súbditos.

Desde otro punto de vista, podemos ver este aspecto del rey guerrero asegurador de vida y, en consecuencia, fundador de dominios y nuevas ciudades, si leemos ciertos pasajes de los Textos de las Pirámides⁴, como por ejemplo aquél en el que el propio rey dirige sus palabras a las ciudades y establecimientos que ha fundado o reorganizado:

Parágrafos 1599 – 1600:

Soy yo quien te restauró
Soy yo quien te construyó
Soy yo quien establecí en ti el orden
Y tú harás por mí todo lo que te diga, adonde yo vaya.

Y así es. El rey puede exigir que sus súbditos participen en la obra común mediante la obligatoriedad de su trabajo, bien sea en las grandes construcciones de templos y tumbas, o cualesquiera otros mandatos del faraón, porque aquél habla con los dioses, construye monumentos divinos en donde llevar a cabo rituales para satisfacerlos y asegurar la fertilidad en el sentido más amplio, también lleva a cabo campañas militares que aseguran la defensa de su país proporcionando una vida en paz y prosperidad. De la misma forma, es él el primero que se encarga de la organización económica y administrativa para que pueda desarrollarse la agricultura y la ganadería. Todas estas funciones y actividades de la realeza egipcia resultan más que suficientes para justificar que aquélla sea la única propietaria de todo el país.

Pero podemos continuar haciendo mención a otros aspectos que permiten confirmar y justificar esa propiedad única⁵:

Sabemos, por las distintas Cosmologías, como la Heliopolitana, que el rey de Egipto lo es por herencia divina. Cuando Horus es dado a luz por Isis como hijo póstumo de Osiris, y tras un alarga lucha con su tío Set, usurpador del trono de Egipto, aquél es reintegrado en la herencia de su padre Osiris por el Tribunal de dioses a cuya cabeza se encontraba Ra.

Analizando la sucesión de hechos desde un punto de vista jurídico, vemos que Osiris es titular de u todo organizado compuesto, no sólo por un conjunto patrimonial, sino con todo lo inherente a él y necesario para que su existencia perdure. Horus, como hijo primogénito que es de su padre, percibe, mediante título hereditario, divino e indivisible y por derecho propio, ese todo que constituye Egipto. Pero esa sucesión se ve quebrada por las acciones de Set, quien se hace con la herencia dispuesta para Horus.

Es aquí en donde se rompe la línea sucesoria: Geb, padre de Osiris, instituyó como heredero en sus bienes a su primogénito Osiris; al fallecer este último debiera de haber sido su primogénito quien gozase de todos los derechos sucesorios, habiendo sido apartados otros posibles herederos; al no producirse esta sucesión de manera natural, Geb, a través del Tribunal de dioses y como primer causante, restituye a Horus en la herencia de su padre mediante un acto de imyt-pr (literalmente “lo que está en el dominio”).

Partiendo de esta premisa, debemos hacer referencia a la Fiesta Sed. Sabemos que en uno de los rituales que se seguía durante la celebración de este festival, concretamente en la carrera que lleva a cabo el rey, **FOTO** éste porta en sus manos el nejeju y el mekes. El último es un símbolo de control que contiene los imyt-pr, pareciendo expresar la posesión y propiedad legal del rey de la totalidad de territorio de Egipto.

⁴ Faulkner, Raimond O. The Ancient Egyptian Pyramid Texts. 1969. Oxford University Press.

⁵ Los tres siguientes párrafos son un extracto de nuestro artículo publicado en los CcdE 6 Fev/Mar 2004, titulado: “Concepto y naturaleza del imyt-per. Análisis jurídico-práctico de dos imyt-per hallados en El-Lahun”.

Hemos comentado más arriba, cómo al rey le es restituida la herencia de su padre mediante el instrumento del imyt-pr. Éste es el título por el que el rey adquiere la propiedad de todo el territorio que conforma Egipto, con todo lo a él inherente para asegurar que permanezca intacto y poder transmitirlo a su sucesor.

Como propietario único, aquél puede delegar su autoridad sobre el suelo ya sea a título temporal, otorgando derechos sobre porciones de ese terrero a administradores locales y provinciales que podrán ceder parte de esos derechos pero nunca el suelo, o bien, de manera permanente a los templos.

Bajo esta perspectiva y, en base al principio de propietario único de todo el territorio que conforma Egipto percibido mediante título hereditario divino e indivisible, y asegurado por él eternamente mediante el mantenimiento de la Maat y el rechazo a Isfet, es el único modo en que puede comprenderse que el rey tan sólo puede llevar a cabo dos tipos de actuación en cuanto a las tierras se refiere:

1.- Fundación de dominios sobre tierras de nueva adquisición por el soberano, ya sea como consecuencia de su aspecto guerrero o por actividades pacíficas, pudiendo recaer también estos dominios sobre tierras que con anterioridad han revertido en su persona.

2.- Concesiones de tierras, que dependiendo de la época tendrán como beneficiarios a oficiales, altos dignatarios o templos.

Como bien especifica Bernadette Menu⁶, “estas dos operaciones pueden estar asociadas o disociadas, La fundación puede estar acompañada de una concesión, según el fin perseguido, y la concesión puede resultar de una fundación nueva o de la transformación de los derechos ejercidos sobre una ya existente”.

ORIGEN DE LA CLASE GOBERNANTE. DESARROLLO DE LOS ASENTAMIENTOS POBLACIONALES, URBANISMO INCIPIENTE Y FUNDACIONES REALES

Debemos referirnos ahora a cuál es el origen de la clase gobernante y qué influencia tiene en el desarrollo de los asentamientos y de un incipiente urbanismo, además de explicar cuál es el papel que juegan las fundaciones reales en este entorno, y si pueden ser consecuencia de los extremos previos.

La diferencia entre el Alto y Bajo Egipto con anterioridad a la unificación de las Dos Tierras y la emergencia del Estado, está más que atestiguada. Durante la fase Naqada I, esas diferencias comienzan a acentuarse, teniendo como causa primordial la evolución sufrida a partir del tipo de economía adoptado.

En el Bajo Egipto se adopta el sistema de producción, dentro del marco agrícola y de pastoreo que, aunque le lleva a relacionarse con el Alto Egipto y con otras zonas circundantes como Libia creando en el seno de su sociedad ciertas desigualdades, impide que se desarrollen en el seno de las mismas los procesos de complejidad y jerarquización iniciadas en el Sur, ya que esta economía agro-pastoral “moviliza las fuerzas productivas bajo la forma, probablemente, de unidades familiares que viven en estrecha colaboración”, “creando lazos fuertes de dependencia y de mayor duración entre sus miembros”⁷, asegurando la estabilidad, la producción y el almacenaje durante los ciclos, que dependen finalmente de la capacidad de gestión de los stocks con fines redistributivos.

En el Alto Egipto, sin embargo, la economía tiene su base en una sociedad de cazadores-pescadores-recolectores. A contrario del sistema económico anterior, el que referimos ahora se caracteriza por premiar al individuo fuerte, que puede ser reemplazado por cualquiera que goce de sus mismas condiciones de fuerza y coraje. De esta forma se favorece la desigualdad entre el grupo, provocando el nacimiento de un líder y, en consecuencia, la

⁶ Menu, Bernadette. Recherches sur l'Histoire Juridique, Économique, et Sociale de l'Ancienne Égypte - volume 2. 1998, IFAO.

⁷ Midant-Reynes, B. Aux Origines De L'Égypte. Du Néolithique à l'émergence de l'État. Ed. Fayard. 2003.

aparición de una clase diferenciada jerárquicamente en la que otros buscarán protección y ellos mismos su propia perpetuación como clase predominante, deviniendo por tanto en un status susceptible de ser heredado.

Durante la fase Naqada II, las diferencias se acentúan y estos incipientes líderes de la fase anterior comienzan a demostrar su poder en las tumbas, ya sea en su tamaño, decoración o ajuar funerario, o lo que es lo mismo, se produce una tendencia a la ostentación y la acumulación de bienes dentro de las necrópolis, que tendrán su máximo exponente en la élite de finales de la fase Naqada III, como puede verse en la zona 6, teniendo como ejemplo la desaparecida tumba número 100 **FOTO**.

Causa fundamental de esta evolución sufrida lo es igualmente la movilización de los hábitats que comienza en Naqada II, momento en el que se abandona el bajo desierto para trasladarse a las llanuras aluviales, ya sea por problemas climáticos, como la desertización, o incluso por motivos económicos para facilitar la circulación de materias primas, productos especializados y los productos agrícolas.

Evidentemente nos encontramos, ya en la fase Naqada III con todas las condiciones necesarias para el surgimiento de la clase gobernante y para el desarrollo de un incipiente urbanismo.

La jerarquización social, con una sociedad más estratificada,

... el almacenaje de los excesos de producción agrícola, junto con su redistribución por parte de la élite, lo que favorece la aparición de artesanos especializados para proveer a aquéllos de bienes,

... las relaciones comerciales con zonas circundantes como el Líbano o Palestina,

... la posibilidad de utilizar medios coercitivos violentos y dominar las fuerzas divinas en el sentido mítico-religioso, con la finalidad de doblegar a grandes masas de gente,

... junto con el nacimiento de la escritura,

... es todo lo que permite evolucionar al aparato administrativo que ya había hecho su aparición.

Es en esta época cuando se abandonan las aldeas y la población comienza a reagruparse en lo que podemos llamar “centros de poder”, anteriores a la unificación de Egipto, que conforman bastas regiones, posiblemente relacionadas con la división administrativa posterior de los nomos. Estos asentamientos, gozan de una localización estratégica, tanto desde el punto de vista comercial, como cultural, de redistribución económica y de organización del territorio.

PALETAS NAQADA III

Desde el punto de vista iconográfico, bajo esta perspectiva que nos ofrece el origen de la clase gobernante y relacionándolo con las fundaciones reales, podemos hacer referencia a las Paletas ceremoniales de la fase Naqada III.

Las primeras paletas con representaciones del rey o gobernante, muestran a éste bajo un aspecto animal, para pasar posteriormente a ser representado en forma antropomorfa. **FOTO**.

En todas ellas, la dualidad-dialéctica del orden frente al caos más arriba referida, persiste y muy especialmente hasta la Paleta de Tehenu **FOTO** o también llamada “de las ciudades”, anterior a la Paleta Plover y a la de Narmer, aunque todas ellas datadas en la fase Naqada III.

En varias de estas paletas se muestran una serie de recintos, doblemente amurallados, que dispondrían de almenas, y con su nombre inscrito en el interior. Tradicionalmente, se ha venido considerando que el rey-gobernante, ya sea representado en su forma animal o en su forma humana, realizaba su función de guerrero, de manera que era mostrado atacando estas supuestas fortificaciones.

Si bien esta consideración puede aplicarse a la Paleta del Toro **FOTO** e incluso al registro inferior del recto de la Paleta de Narmer **FOTO**, no es menos cierto que Paletas como la de Tehenu **FOTO** merecen, y han sido objeto, de otras interpretaciones.

Sin necesidad de entrar a describir completamente la Paleta de Tehenu por ser de conocimiento general, lo más representativo de ella vienen a ser los recintos amurallados que podemos ver en el registro inferior del recto de la misma, sobre los que distintos animales portan la azada "mr".

Además de la interpretación ya mencionada más arriba sobre una posible acción destructora de estos recintos, la similitud de la acción de esos animales con la iconografía que muestra la cabeza de maza del Escorpión II **FOTO**, ha llevado a numerosos académicos a modificar últimamente su forma de pensar y, siguiendo a Wildung, entienden la representación de la Paleta de Tehenu como un acto de fundación más que de destrucción, en el que el rey es mostrado bajo la forma de diferentes animales simbolizando los distintos aspectos de la realeza.

Y, es en este punto, en el momento en que debemos fijarnos en los nombres de los recintos que aparecen en su interior junto a unos pequeños rectángulos que simbolizan los distintos edificios que contenía el mismo. El tercer recinto de la fila superior comenzando por la izquierda, muestra una garza que leemos como Dyehty, que ha sido identificada con la ciudad de Buto, en el Delta del Nilo. Sin embargo, surge un problema con esta interpretación: si consideramos que, efectivamente, en esta paleta se está recogiendo la fundación por parte del rey de ciertas localidades, ¿en qué lugar encaja Buto, que ya existía como asentamiento en la Fase Naqada I?

Para Dreyer no existe este problema, ya que él interpreta esos animales sobre los muros de los recintos, como nombres de distintos reyes pertenecientes a las Dinastías 0 y 00, datando esta paleta en el reinado de Escorpión II, de manera que el resto de animales serían otros gobernantes antiguos predecesores de aquél.

Para nosotros, otra explicación plausible consistiría en entenderlo como un acto de fundación de una fortaleza en un asentamiento preexistente, tal y como ocurrió más tarde en Elefantina.

Y bien podría ser posible esta teoría, dado que durante la I Dinastía o principios de la II, en Buto **FOTO** se localiza un enorme complejo administrativo, habiendo sido hallada numerosa cerámica importada del Mediterráneo oriental⁸.

Por tanto, podríamos plantear la hipótesis de que la Paleta de Tehenu representa la fundación de determinadas fortalezas en los asentamientos preexistentes nombrados en el interior de los óvalos, durante la fase Naqada III, además de posibles nuevas fundaciones. Posteriormente, al igual que ocurre en Elefantina, durante la Dinastía I o la Dinastía II, esas fortalezas contendrán en su interior un importante complejo administrativo.

Evidentemente, debemos preguntarnos si el caso de Buto no podría ser el antecedente más directo de lo sucedido en Elefantina⁹. En esta localidad existían desde época temprana, Naqada II c ó d, asentamientos, aislados entre sí, puramente egipcios conviviendo con la cultura del Grupo A de Nubia. Durante la I Dinastía se establece una fortificación, pero a contrario de cómo debiera ser lógico pensar, su función dista mucho de ser protectora del asentamiento ya establecido frente al Santuario de Satet **FOTO**, ya que tanto el asentamiento preexistente como el Santuario quedan fuera del recinto doblemente amurallado de hasta tres metros de altura. Sin lugar a dudas, el lugar en donde establecer la fortaleza fue elegido sin tener en cuenta lo que había a su alrededor; de hecho, incluso la entrada del templo fue desplazada a la esquina nor-oriental, por lo que si además tenemos en cuenta su localización,

⁸ MDAIK, 56, 2000

⁹ Spencer, Jeffrey. Aspects of Early Egypt. The Trustees of the British Museum. 1996.

parece que su finalidad fue el control de toda actividad comercial en el tramo principal del Nilo y la zona baja de la orilla oriental, la posterior Aswan.

Al mismo tiempo de la fundación de la fortaleza, la cultura del Grupo A de Nubia desaparece, lo que ha llevado a Bietak a pensar que este cambio de actitud de Egipto hacia sus vecinos del sur bien puede relacionarse con la política seguida con los asentamientos situados en las zonas fronterizas del Norte desde tiempos predinásticos, en donde coexistían las culturas egipcias con otras nativas, y habiéndose establecido incluso en la costa norte del Sinaí, extendiéndose hasta bien entrada Canaan, parece que por motivos comerciales. Es, sin embargo, durante la I Dinastía, cuando esta reorganización del territorio tendente a un control más efectivo de los recursos, acaba abruptamente con este sistema del norte.

La propia arqueología es la que confirma estos datos: las excavaciones llevadas a cabo en Tell es Sakan **FOTO**, por un equipo franco-palestino, han revelado la existencia de un gran asentamiento egipcio fortificado y doblemente amurallado, en los estratos 6 a 9, datado en la Dinastía 0 o en la I Dinastía, es decir, el Bronce Temprano I¹⁰. Con lo que nos encontramos con una colonia egipcia fundada “en el suroeste de Palestina, explotada directamente por Egipto mediante una jerarquía de asentamientos egipcios, probablemente encabezada por Tell es Sakan; o lo que es lo mismo, un grupo de colonias egipcias del Bronce Temprano I, establecidas al sudeste de Canaan, lo que queda confirmado por los serejs y las improntas de sellos halladas “in situ”¹¹.

Al mismo tiempo, en la zona occidental del asentamiento Predinástico de Maadi **FOTO**, han salido a la luz varias estructuras subterráneas de piedra de forma ovalada, que no encajan con el modelo egipcio, sino más bien con las viviendas subterráneas de la Palestina del Sur de la Era Calcolítica y de la Palestina Norte de la Edad del Bronce Temprano I A.

Continuando con Elefantina, en la II Dinastía, tanto el asentamiento como el santuario de Satet, que habían quedado fuera de los muros de la fortaleza, quedan fortificados por un nuevo doble muro conectando con aquella **FOTO**, siendo a principios de la III Dinastía cuando los muros de la antigua fortaleza, que ahora han quedado rodeados de viviendas, son derruidos en orden al establecimiento de un área de asentamiento continuo.

Es a esta fortaleza a la que se hace referencia con el título de “inspector de Elefantina”, atestiguado por improntas de sellos del reinado de Sejemjet, y ostentado en la IV Dinastía por Jufuanj.

Elefantina continuará manteniendo su status de fortaleza hasta época ramesida, pero su apariencia arquitectónica, a comparación especialmente de las fortalezas nubias, no parece sugerir esta función.

En esta isla llega a desarrollarse una ciudad fortificada a partir de los primeros asentamientos, que acaba jugando un papel primordial en el contexto de la organización del estado, posiblemente por el establecimiento posterior de un gran complejo administrativo y la erección de una pequeña pirámide escalona en las proximidades, a los que haremos referencia más adelante.

FUNDACIONES REALES

Pero, ¿qué es lo que lleva a los gobernantes de Naqada III a la fundación de dominios reales?. Aunque lo detallaremos a continuación, el fundamento se encuentra principalmente en razones de índole territorial, económico y cultural.

El aparato administrativo que caracteriza al Egipto del III Milenio, y más concretamente, su sistema de organización territorial, hunde sus raíces en la Época del Dinástico Temprano.

¹⁰ Sadeq, Moain. Bronze Age Settlements In Gaza Area - Recent Discoveries. 2002.

¹¹ Flatings, DINA. An Early Egyptian City at Tell es-Sakhan near Gaza en “Origin of the State. Predynastic and Early Dynastic Egypt. Cracow 2002.

Ya hemos comentado más arriba, cómo durante el período Predinástico Tardío, existen fundaciones reales o de primeros gobernadores en propio suelo egipcio y en otras zonas fronterizas.

Una vez formado el Estado, y contando ya con un rey que aúna las Dos Tierras bajo su mando, la administración y organización del territorio se convierte en un programa a escala nacional, tendente fundamentalmente a la recaudación de impuestos, la organización del trabajo y la redistribución de bienes. La centralización de la administración ofrece, al mismo tiempo, una garantía para todo el país, gracias al control de los excesos de producción de las cosechas de grano¹², contando también con una baza importante cual es la escritura.

La tumba U-j **FOTO**, nos permite ver cómo la escritura es una consecuencia lógica de la necesidad de dejar por escrito determinados registros a medida que la sociedad avanza mientras todo ello da lugar a la creación de un Estado. Puede pensarse, así, que la centralización del poder político y económico y su auge cada vez mayor, requiere unas formas de administración más complicadas, y que esa fue la causa de que sea necesario ir recogiendo todo lo que sucede dando lugar a la escritura. Sin embargo, estamos de acuerdo con diversos autores que opinan que esto no es más que una consecuencia de la formación de los estados y no la causa que lleva a ellos o al nacimiento de la escritura.

Por otra parte, las fundaciones de los dominios, con el Estado ya formado, se establecen en zonas estratégicas desde el punto de vista económico, administrativo y cultural.

Estas fundaciones tienen como objetivos y funciones, siendo al mismo tiempo su causa de nacimiento:

- 1.- Un control más efectivo sobre determinados lugares ya establecidos con anterioridad, como hemos visto en el caso de la Paleta de Tehenu.
- 2.- La redistribución de los excesos de producción agrícola, en concreto el grano, a todo el territorio egipcio, como es el caso del complejo administrativo de la pequeña pirámide escalonada de Elefantina.
- 3.- La obtención y circulación de trabajadores para las grandes obras del Estado.
- 4.- La recaudación de impuestos.
- 5.- La organización territorial de Egipto.
- 6.- Servir de puntos de control en zonas fronterizas, como el caso de "En Besor" en el Norte del Sinaí, en al que está atestiguada presencia egipcia durante la I Dinastía¹³.
- y 7.- Relaciones comerciales con zonas fronterizas, como por ejemplo las establecidas en el delta del Nilo, o el caso de Tell es Sakan.

La economía de Egipto, por tanto, se organiza a partir de las fundaciones reales que, hasta finales de la III Dinastía, muestran una doble vertiente, siendo representadas iconográficamente de la siguiente manera **FOTO**.

- 1.- DOMINIOS.- **FOTO**. Los dominios o "pr", se muestran con una forma ovoide que representa una doble muralla la mayoría de las ocasiones almenada, y con el nombre del dominio en su interior.

Tradicionalmente, han sido identificados como zonas de viñedos, aunque más recientemente se cree que pueden hacer referencia a un tipo de posesión real más general, a menudo asociado a viñedos o ganado.

¹² O'Connor, D. "A regional population in Egypt to circa 600 b.C.", en "Population Growth: Anthropological Implications", 78-100. Cambridge. 1972.

¹³ Schulman, Alan R. "The First Dynasty Egyptian Presence at En Besor in the Sinai", in "For His Ka", Essay baer, 241-244.

A pesar de que no se conoce con seguridad su función específica, parece que están conectados con el aprovisionamiento de las tumbas, en principio de una clase dominante y, posteriormente, de la monarquía. Quizá esta sea la causa primordial que las define.

Asimismo, la denominación que reciben muchas de ellas, recuerda fácilmente a los nombres que les serán dados posteriormente a los nomos en la III Dinastía, de los que muchos que encontraremos en el Bajo Egipto están localizados en la misma zona que estos dominios de fundación real.

2.- HWT.- **FOTO**. El segundo tipo de fundaciones son los Hwt, más recientes que los anteriores, y que en general podemos definirlos como establecimientos o instalaciones de la corona destinadas al aprovisionamiento del palacio, aunque también conectados con centros de producción, cuyos productos estaban dirigidos al aprovisionamiento de la tumba real, como el caso del Hwt nw Nbw o "Casa de oro de la prensa de aceite" de esta etiqueta que mostramos **FOTO + FOTO**, e incluso de centros ceremoniales como en esta otra **FOTO**. (*Etiquetas Den 1 y Qaa 16*)

Ya que existen estudios específicos sobre los hwt y njwt **FOTO**, relativos al IV milenio egipcio, podríamos preguntarnos qué es lo que representan, en este III milenio, los ideogramas que conforman los hwt y njwt, tantas veces vistos en etiquetas e improntas de sellos.

1.- HWT.- Tradicionalmente se han venido describiendo los Hwt como la planta de un recinto amurallado, de forma rectangular, con un edificio representado en una de sus esquinas. Ahora tomemos algún ejemplo concreto:

1.1.- Etiqueta Dyet 16 **FOTO**.- En esta etiqueta podemos ver un recinto amurallado, con almenas incluidas, llamado Hwt Hrw Udj, en donde el término Hwt es indicado por el pequeño rectángulo de la esquina inferior izquierda.

A su izquierda, encontramos otro edificio representado en alzado, con una cabeza de maza piriforme en su interior, y 3 jeker en su tejado. Es más que probable que este edificio sea una estructura o uno de los depósitos de los departamentos del interior del dominio Hrw Udj que le precede.

1.2.- Cabeza de Maza de Narmer **FOTO**.- A la derecha pueden observarse dos recintos. En la escena se muestra a Narmer presidiendo una serie de ceremonias relacionadas con el Festival Sed, que tienen lugar en el patio de un Templo rodeado por un muro, que es representado en la esquina superior derecha. En la escena inferior, vemos a unos animales dentro de un patio oval doblemente amurallado. Ésta es la vista interior del recinto superior, es decir, lo que hay dentro del templo que se ve encima del patio.

Hasta hace bien poco se pensaba que el recinto hacía referencia a la ciudad de Buto (al aparecer la garza), sin embargo, René Friedman, Directora de la excavación del Templo de Narmer en Hierakonpolis, ha encontrado evidencias **FOTO** claras de todos estos elementos arquitectónicos "in situ", por lo que estamos ante una representación auténtica del complejo ceremonial del Templo de Narmer en Hierakonpolis.

1.3.- Etiqueta del reinado de Aha (*Etiqueta Aha 3*) **FOTO**.- En el segundo registro vemos que se está llevando a cabo una ceremonia por un personaje que blande un cuchillo, dentro del mismo recinto ceremonial que el anterior mostrado en la escena de la cabeza de maza de Narmer.

De aquí podemos deducir:

A.- Que un Hwt es, en principio, un edificio, pero que ese edificio no se comprende aislado de una serie de establecimientos anejos e interdependientes, rodeados todos ellos de un muro perimetral; de esta forma, el término que puede designar sólo al edificio, también puede hacerlo al

dominio completo y decir que Hwt es un dominio que consta de un edificio principal y otros anejos, rodeados de un muro perimetral.

B.- Que el signo Hwt, no representa el alzado de un edificio, sino la planta del recinto amurallado con el edificio en su interior, dado que hemos visto cómo también es, de hecho, representado en alzado, en los ejemplos de la cabeza de maza de Narmer y en la etiqueta de Aha.

C.- Que el rectángulo de la esquina del signo Hwt, es realmente un edificio, y no una puerta como algunos autores aducen, ya que, cuando podemos ver su representación en alzado el edificio se sigue representando en la esquina del recinto. Y, a mayor abundamiento, también hemos comprobado cómo es habitual enseñar una vista del interior del recinto, habiéndose encontrado, en el caso de la etiqueta de Den, con ese edificio mostrado en alzado.

2.- NJWT.- Por otra parte, hemos visto etiquetas con el signo njwt. Veamos qué representa este ideograma y para ello nos fijaremos en estas cuatro etiquetas: **FOTO** (Qaa 3, Qaa 17, Qaa 12 y Qaa 16).

A pesar de que existan ahora opiniones contrarias, tradicionalmente se ha descrito este ideograma como la planta de un recinto doblemente amurallado con dos calles que se cruzan en su interior. Pues bien, aunque deba ser traducido como “localidad” entendida como un espacio habitado y organizado, ¿puede ser representativo de una realidad, tal y como ocurría con la cabeza de maza de Narmer?.

Si vamos hasta Elkab, **FOTO** comprobamos “cómo las investigaciones y las revisiones más precisas de los arqueólogos belgas han permitido localizar, en el interior de un doble muro, una zona de hábitat de época arcaica (fin de Naqada III, todavía no excavada”. Esto nos demuestra que, por lo que parece, sí existían asentamientos rodeados de un doble muro de forma oval o circular, mientras que también hace ver que la cruz interior no se corresponde, en principio, con unas calles entrecruzadas, ya que esta circunstancia parece que sería representativa de una ciudad planificada, cosa que ya hemos demostrado que no es posible en la época de la que hablamos.

Si volvemos a fijarnos en las etiquetas **FOTO**, vemos que la 3 y la 17 de Qaa, muestran una tipología distinta al resto y a lo que normalmente estamos acostumbrados, es decir, con toda claridad apreciamos que se representa la planta de un recinto doblemente amurallado, con una serie de edificios en su interior, haciéndonos recordar los mismos que aparecían en la Paleta de Tehenu.

Como vemos **FOTO**, parece que el ideograma de la izquierda, no es más que la evolución esquematizada o estilizada de aquél de la derecha, aunque ambas variantes sean utilizadas, al menos, hasta el reinado de Qaa.

Con lo que hemos venido explicando hasta ahora, podemos decir que el desarrollo inicial del urbanismo deriva también de estas unidades económicas conocidas como dominios, y como un último ejemplo podemos mencionar, de nuevo, el caso de Elefantina.

En la zona occidental de la isla, casi ya a finales de la III Dinastía, se inaugura un nuevo complejo administrativo **FOTO**, contemporáneo, aunque unos años anterior, a la erección, en sus cercanías, de una pequeña pirámide escalonada. Por un cilindro hallado en esta zona **FOTO**, se han datado ambos en el reinado de Huni.

Estas pirámides **FOTO**, que carecen de cámaras subterráneas o de estructura interna, son atribuidas en su mayor parte a Huni y se encuentran dispersas por el territorio egipcio, desde Elefantina hasta El-Fayum **FOTO**. El problema, es que se desconoce con exactitud cuál pudiera ser su función.

Teniendo en cuenta que en la III Dinastía se está produciendo un cambio cuantitativamente sustancial en la organización administrativa del país en el sentido de una mayor centralización, quizá fue necesario aumentar en las provincias la presencia real mediante el establecimiento de centros de cultos o recordatorios del poder real, con la carga de productos y personal destinados al mismo que ello conllevaría. Así, estas pequeñas pirámides

habrían sido erigidas a lo largo de todo el Nilo, aunque ahora queden en pie tan sólo unas pocas.

Lo más interesante, es que estas pirámides, con su próximo complejo administrativo, si atendemos al caso de Elefantina en la que algunos han situado incluso una posible residencia temporal del rey, son distribuidas por los nomos al mismo tiempo que comienza a requerirse personal y productos en gran cantidad para construir las obras por excelencia del Imperio Antiguo: las Grandes Pirámides.

El hecho de que estas pequeñas pirámides escalonadas, contasen todas probablemente con un muy próximo complejo administrativo, una posible residencia temporal del monarca, y todo una población a su alrededor con ocupaciones diversificadas, ha llevado a pensar que bien pudieran ser los antecedentes de las, ya muy próximas en el tiempo, ciudades de las pirámides; ciudades que con el próximo conferenciante conoceremos en profundidad.

Para terminar, como he comentado nada más comenzar mi comunicación, han podido ver que el contenido de la misma no es más que un pequeño resumen, bastante incompleto, de todos los aspectos de los que debería hablarse para poder llegar a la conclusión que venimos apoyando, es decir, que las fundaciones reales jugaron un importante papel en la aparición y posterior desarrollo del urbanismo en el antiguo Egipto.

MUCHAS GRACIAS.